

OPINIÓN

Terremoto, turismo y empleo

Jorge Zamora (*)
M. Eugenia Barril ()**

Las consecuencias del sismo y tsunami del 27 de febrero, han provocado daños de inmensa consideración en la Región del Maule, no sólo en lo referente a la pérdida de vidas humanas e infraestructura, sino que también ha golpeado fuertemente a la industria del turismo, la planta turística y sus 11 mil puestos de trabajo.

El mar ha hecho prácticamente desaparecer la planta e infraestructura turística del borde costero, afectando tanto a destinos consolidados como Constitución, Pelluhue y Chanco, como a aquellos emergentes como Iloca y Duao. Junto a las cuantiosas pérdidas que ello significa, se debe sumar la merma de fuentes de trabajo y sustento para las familias de las diferentes localidades. Destinos turísticos e instalaciones en el valle central y precordillera, también se han visto afectados, como es el emblemático caso del Radal Siete Tazas, considerado por muchos, especialmente los visitantes extranjeros, como el atractivo más importante de la región.

A casi cuatro semanas de ocurrido el terremoto, no contamos con una cuantificación de los daños ocasionados en la industria del turismo. Naturalmente, los esfuerzos están concentrados en solucionar las necesidades básicas de las personas. Este tipo de catástrofe tiene un impacto directo e inmediato en el turismo, pero también es una oportunidad para la creatividad y desarrollo de nuevas opciones, productos y servicios.

Para responder efectiva y eficientemente a las consecuencias de la catástrofe, se debería crear, a nivel nacional y regional, comités de emergencia sectorial y estratégico para trabajar en la coyuntura y a largo plazo. Es urgente un diagnóstico de atractivos, empresas, tecnología para dimensionar las necesidades y vincularlas con las agencias de reconstrucción. Importante allí es generar un portafolio de oportunidades de inversión y de posibles fuentes de financiamiento.

A pesar de las pérdidas ocurridas, esta es una oportunidad para redireccionar estratégicamente la industria turística hacia la sostenibilidad, cautelando eventos como terremotos, tsunamis, con planes alternativos de emergencia, supervisando la aplicación de normas de calidad de servicios turísticos. Es urgente una planificación del uso del borde costero a fin de prevenir la

construcción en áreas susceptibles de inundaciones además de proteger el adecuado uso de los espacios públicos.

Junto con la reconstrucción, es importante ahora concordar una visión de la imagen territorial que se quiere proyectar y que ésta quede plasmada a través de los edificios, la arquitectura, inmobiliario público y uso de los espacios abiertos, a fin de generar una perfil distintivo. Así esta crisis puede significar también una oportunidad para una planificación territorial eficaz.

Una oferta turística sostenible debería incorporar condiciones funcionales, arquitectónica y de seguridad adecuadas para: a) soportar desastres; b) mejorar la oferta con exigencias de calidad, diseño armónico, capacitación de emprendedores y su personal, proyectar y consolidar una imagen fuerte, pero atractiva al turista.

La invasión mediática de carácter catastrófico, afecta y daña irreparablemente los mercados actuales y potenciales. La comunicación debería ser oportuna, veraz y a la vez constructiva, evitando el sensacionalismo y exceso de dramatismo. Falta comunicación estratégica con los mercados de interés, para evitar que los efectos comunicacionales negativos provoquen un efecto irreparable en la imagen turística de la región. Si no se actúa con decisión para preservar los mercados, se podría ver afectada la demanda futura, poniendo en riesgo los 11.000 empleos del sector turismo.

La sobre exposición con desastre, desmanes y saqueos ha vuelto, no sólo a las regiones afectadas, sino a Chile en un lugar poco seguro. Ya se han cancelado vuelos hacia Torres del Paine, San Pedro de Atacama, Isla de Pascua, con la consecuente baja en demanda turística. Si continúa esto va afectar seriamente al empleo del sector y a la economía en general. Luego es urgente que lo que hemos analizado para la región se proyecte a nivel nacional. Recordemos que después del bombardeo a las dos torres de Nueva York, por meses la gente no quería viajar en avión y eso puso en serias dificultades a varias líneas aéreas. Los ejemplos de Nueva Orleans, Tailandia, y Cancún, entre otros, afectados por catástrofes naturales de magnitud, que supieron reposicionarse dentro del mercado de la oferta y demanda turística, deberían servirnos de ejemplo.

La reconstrucción de planta turística no tiene sentido sin una acción rápida y decidida sobre los mercados. Estos eventos nos han hecho reflexionar sobre cómo generar industria sustentable en el país más sísmico del mundo. En realidad no deberían existir actividades comerciales, inversiones públicas o privadas, sin un seguro sísmico obligatorio. La ocurrencia de este fenómeno natural debería tener una protección económica, legal y social.

(*) PhD, profesor FACE, director de Cidetur, Universidad de Talca.

() Técnico universitario en Turismo, Consultora de Cidetur.**